



Save the Children

LOS HORRORES QUE NUNCA OLVIDARÉ

Historias de los niños rohinyá



Edita:
Save the Children España
Diciembre_ 2017



Hasina Begum y su hermano de un año Tofayel* huyeron de Myanmar durante el ataque a su aldea y ahora viven en un campo en Cox's Bazar (Bangladesh).*

FOTO: GMB Akash / Panos Pictures / Save the Children



Los horrores que nunca olvidaré

Todas las niñas y niños tienen derecho a un futuro. Save the Children trabaja en todo el mundo para dar a las niñas y niños un comienzo saludable y la oportunidad de aprender y vivir seguros. Hacemos todo lo necesario para conseguir que los niños y niñas tengan todo lo que necesitan, todos los días y aunque nos hallemos en situaciones de crisis.

FOTO PORTADA: GMB Akash / Panos Pictures / Save the Children



Gul, de un año, con su madre Pervin*. Huyeron de Myanmar durante el ataque a su aldea y ahora viven en un campo provisional en Cox's Bazar (Bangladesh).*

FOTO: GMB Akash / Panos Pictures / Save the Children

Prólogo

«Los militares prendieron fuego a nuestra casa y luego comenzaron a matar gente con machetes. Hombres, mujeres y niños. A todos. Huimos y no regresamos jamás. De camino a Bangladesh, me adentré en una aldea abandonada en busca de comida. Me encontré un gran depósito de agua y quise coger agua para el camino pero, al acercarme, vi al menos 50 cadáveres flotando en el agua. No podré olvidar el olor de las casas ardiendo ni la imagen de los cuerpos hinchados. Es un horror que nunca olvidaré.»

Este es el horrible relato de un niño de 12 años. Ningún niño debería ver lo que él ha presenciado. Es una atrocidad increíble de la que Hosan* nunca se podrá desprender.

Quizá lo más triste de esta historia sea que no es única. Los equipos que tenemos destinados en Bangladesh han oído a los niños narrar en innumerables ocasiones la abominable violencia que han sufrido y presenciado mientras huían de sus casas de Myanmar.

En octubre de 2017, fui a Cox's Bazar (Bangladesh) para hablar con los niños y sus familias que se han visto afectados por la crisis. Me quedé desolada, llena de rabia por lo que había visto y oído y convencida de que es necesario actuar para poner fin a la violencia y ayudar a los niños a recuperarse de este horror.

Este artículo cuenta con los testimonios de niños que han visto y sufrido actos de violencia sin sentido durante esta crisis, además de los testimonios de familias y amigos que relatan las historias de los que no las pueden contar en persona por motivo de traumas, separación o defunción.

Las historias hablan de niños asesinados y maltratados por los militares de Myanmar. Son historias de niños quemados vivos en sus casas y de niñas violadas y maltratadas.

Estas páginas representan un desafío de estos niños. El desafío de actuar y hacer que quienes están en el poder pongan fin a la violencia. Un desafío a la comunidad internacional para que pase de la retórica vacía y garantice que estas violaciones graves ejercidas a los niños terminen y que los responsables asuman su responsabilidad.

«Queremos vivir sin miedo. Queremos vivir en paz. Por favor, ayudadnos... os lo suplicamos.»

Esto nos dijo Halima*, de 15 años, cuando le preguntamos qué quería compartir con el mundo.

Hemos publicado este artículo para que las voces de niños como Hosan* y Halima* puedan ser escuchadas. Es hora de escuchar y actuar.

Helle Thorning-Schmidt

Directora general de Save the Children International

(*) Los nombres se han modificado para proteger las identidades de los implicados

Introducción

Desde el 25 de agosto de 2017, Bangladesh ha visto una llegada sin precedentes de refugiados rohinyá que huyen de la violencia que se vive en el estado de Rakáin (Myanmar). Hasta la fecha, más de 600 000 personas han cruzado la frontera a una velocidad de desplazamiento que el mundo no había presenciado desde el genocidio de Ruanda en 1994.

Los que han huido cuentan que han visto a niños ser víctimas de una brutal violencia sexual y asesinados y maltratados de forma indiscriminada. A innumerables personas les han negado ayuda humanitaria y otras nos han contado que habían secuestrado a sus hijos o que vivían con miedo a que esto sucediese.

Estos abominables crímenes equivalen a violaciones graves cometidas contra los niños de la zona de conflicto. Es necesario detener esta situación y que los responsables paguen por sus actos.

Save the Children ayuda a los niños que han viajado de Myanmar a Bangladesh a recuperarse de estas horribles experiencias. Por medio de nuestros programas, hemos hablado con los niños y familias que han sufrido y presenciado estos crímenes. Les hemos preguntado si podemos contar sus historias para ayudar a poner de relieve cómo los niños han sido y siguen siendo el objetivo de las operaciones militares en Myanmar.

Esta recopilación de testimonios es el producto de estas entrevistas. Retrata una inquietante imagen de los horrores por los que han pasado estos niños. Casi todos los niños con los que hemos hablado han visto cómo asesinaban a algún familiar o miembro de su comunidad.

Otros nos cuentan que se han visto envueltos en atrocidades, han presenciado masacres o se los han llevado para violarlos. Han visto y experimentado cosas que ningún niño debería ver y muchos han quedado profundamente traumatizados.

Sus testimonios corroboran las violaciones documentadas por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Amnistía Internacional y Human Rights Watch. Los actos descritos son constantes, recurrentes y abominables.

Con casi un 60 % de los refugiados por debajo de los 18 años, hablamos de una verdadera situación de emergencia infantil y estos testimonios dan voz a estos niños. Al registrar estas violaciones graves contra los niños, enviamos un claro mensaje a los responsables de que no toleraremos estas atrocidades.

Debemos actuar ya.



Advertencia

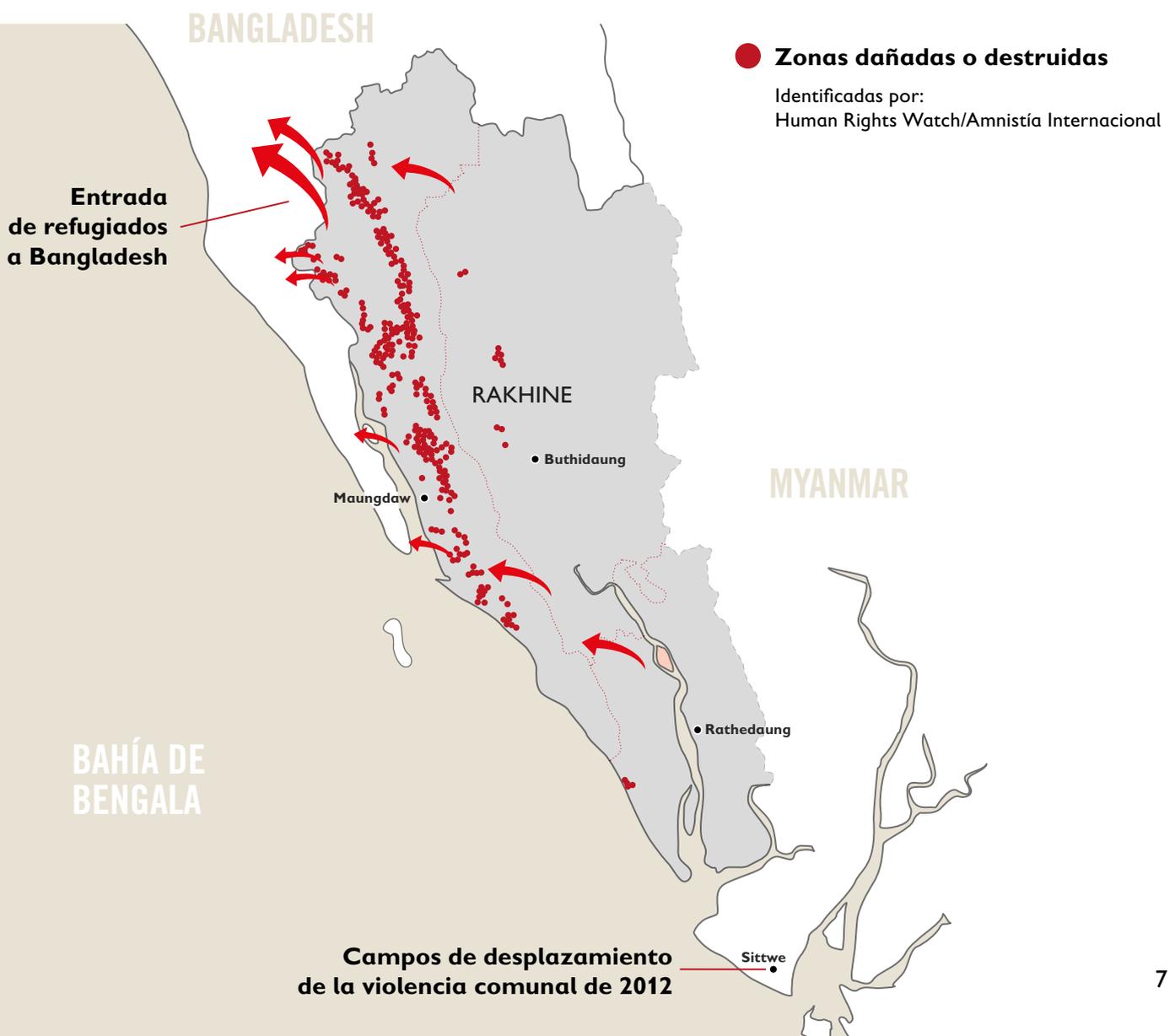
Este artículo incluye contenido relativo a violencia contra niños y adultos y violencia sexual que podría causar sufrimiento a algunos lectores.

Antecedentes

El 25 de agosto de 2017, combatientes asociados al Ejército de Salvación Rohinyá de Arakán (ARSA) atacaron los puestos de policía y puestos fronterizos militares de los municipios de Maungdaw, Rathedaung y Buthidaung, en el norte del estado de Rakáin (Myanmar). También se ha informado de casos de violencia por parte del ARSA contra miembros del público en los días previos al 25 de agosto. La respuesta de los Tatmadaw (militares de Myanmar) y otras fuerzas de la seguridad de Myanmar ha sido violenta e indiscriminada y ha provocado un enorme desplazamiento de familias hacia la región sur de Bangladesh.

Ahora, más de **600 000 refugiados rohinyá, la mayoría niños**, viven en campos, en asentamientos provisionales y entre la comunidad de la región de Cox's Bazar, en Bangladesh.

Tras llegar hambrientos, exhaustos y con lo puesto, muchos están viviendo en condiciones especialmente difíciles y dependen totalmente de la ayuda humanitaria para sobrevivir.



VIOLACIONES GRAVES CONTRA LOS NIÑOS

El 25 de agosto de 1999, exactamente 18 años antes del inicio de esta última oleada de violencia en Myanmar, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptó la Resolución 1261, la primera sobre niños y conflictos armados, en la que se identificaban seis tipos de violaciones contra los niños que constituyen las violaciones de sus derechos con mayor probabilidad de afectarles en épocas de conflicto. Estas violaciones graves son: el asesinato y mutilación de niños, el reclutamiento o uso de niños, la violencia sexual contra los niños, el secuestro de niños, ataques contra centros educativos u hospitales y la negación de ayuda humanitaria.

Estas violaciones se documentan mediante un mecanismo de control y notificación dirigido por la ONU, donde se verifican y recopilan informes para documentar las violaciones graves y ayudar a ejercer presión para que los criminales respondan por sus actos.

Teniendo en cuenta esta información, el Secretario General de Naciones Unidas nombra, en su informe anual, a las personas que reclutan, asesinan o mutilan a niños, cometen violencia sexual, secuestran a niños y atacan centros educativos y hospitales con el objetivo de poner fin a estas violaciones.

Como organización independiente e internacional por los derechos de los niños, Save the Children documenta de forma regular estas violaciones graves contra los niños en los países en los que trabaja en épocas de conflicto.

En el caso del norte de Rakáin, donde a diversas organizaciones no gubernamentales internacionales, incluida Save the Children, se les ha negado el acceso humanitario, estos testimonios de los refugiados rohinyá que han huido a Bangladesh se suman a las crecientes pruebas de que se han cometido violaciones graves contra los niños.

Refugiados rohinyá llegan a una zona de tránsito en Cox's Bazar (Bangladesh).

FOTO: Mark Kaye / Save the Children



Recomendaciones

PREVENIR VIOLACIONES GRAVES CONTRA LOS NIÑOS ROHINYÁ

Los estados miembro deben hacer todo lo posible para prevenir que se sigan cometiendo violaciones y proteger a los niños rohinyá. Deberán darlo todo para obligar al gobierno y a los militares de Myanmar a actuar a favor de los niños, respetando sus obligaciones según dictan la legislación internacional sobre derechos humanos y la legislación humanitaria internacional, y hacer al gobierno de Myanmar responsable de las violaciones:

- Como estados individuales, deben hacer uso de toda oportunidad diplomática posible y de todos los medios legales y financieros disponibles para convencer al gobierno de Myanmar para prevenir las violaciones y garantizar la protección de los niños.
- Como miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (UNSC), deberán asegurarse de que se implante la Declaración de la Presidencia del UNSC (S/PRST/2017/22) sobre la situación de Myanmar y de que el gobierno de Myanmar se ponga en marcha de inmediato para detener la violencia, proteger a los niños y hacer que los responsables de cometer violaciones graves contra los niños paguen por lo que han hecho. Si el UNSC considera que apenas se ha mejorado la situación al recibir el informe del secretario general de la ONU en un plazo de 30 días desde la adopción de la Declaración de la Presidencia, deberá abogar por una resolución del UNSC con unos términos decisivos para llamar al gobierno de Myanmar a la acción. Como miembros permanentes del UNSC, se les recuerda que deben abstenerse de usar su poder de veto en el caso de crímenes manifiestos contra la humanidad.
- Como miembros de la Asamblea General de la ONU, deberán apoyar una resolución decisiva sobre Myanmar durante su Tercera comisión, que denuncie la situación y apele al gobierno de Myanmar para que tome las medidas inmediatas necesarias para implantar las acciones resaltadas en la Declaración de la Presidencia del UNSC.
- Como miembros del Consejo de Derechos Humanos, deberán apoyar la realización de una sesión especial sobre la situación de Myanmar y adoptar una resolución que denuncie las violaciones graves cometidas contra los niños, además de solicitar el acceso íntegro para la Misión de Búsqueda de Hechos de la ONU en Myanmar (FFM).
- Como miembros de organizaciones regionales, como la Unión Europea y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), deberán pronunciarse en la Reunión de ministros de Asuntos Exteriores de Asia-Europa (ASEM) en Myanmar en noviembre. En esta reunión, los estados deberán ejercer presión de forma colectiva sobre el gobierno de Myanmar para que cumpla con sus obligaciones internacionales y dejarle claro que habrá costes políticos y económicos si sigue incumpliendo su deber de protección.

LLEVAR A LOS CRIMINALES ANTE LA JUSTICIA

Es hora de emprender estas acciones:

- El gobierno de Myanmar deberá ofrecer acceso íntegro y sin obstáculos a observadores independientes, incluidos los relatores especiales, la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos y la FFM de la ONU, y deberá permitirles llevar a cabo sus cometidos y documentar toda violación de los derechos humanos de los niños.
- El gobierno de Myanmar deberá iniciar de forma inmediata un proceso para identificar a todas las personas que hayan cometido crímenes, de carácter personal y material, en el norte del estado de Rakáin durante el 25 de agosto de 2017 o después y llevarles ante la justicia de acuerdo con la legislación nacional e internacional o aceptar la jurisdicción de la Corte Penal Internacional (ICC) y solicitar que esta realice una investigación.
- Si el gobierno de Myanmar no se encarga de hacer de forma urgente lo necesario para investigar los crímenes perpetrados y poner fin a la impunidad, el UNSC deberá actuar y comunicar la situación a la ICC.

PERMITIR LA ENTRADA INMEDIATA DE AYUDA HUMANITARIA AL ESTADO DEL NORTE DE RAKÁIN

Todos los participantes humanitarios deberán recibir acceso íntegro y sin restricciones al norte del estado de Rakáin para asegurarse de que los niños que lo necesiten reciban ayuda humanitaria vital y ayuda para recuperarse de las secuelas psicológicas y que puedan regresar a la escuela cuando estén preparados.

AYUDAR A LOS REFUGIADOS ROHINYÁ A REGRESAR A SUS HOGARES CUANDO SEA SEGURO

Todos los rohinyá y otros grupos étnicos que hayan huido del estado de Rakáin tienen derecho a regresar a su lugar de origen o a otro lugar de su elección y recibirán la ayuda para hacerlo de una forma que respete la legislación internacional y sea segura, digna, informada, voluntaria y sostenible. La comunidad internacional deberá dejar claro al gobierno de Myanmar que, para lograr esto:

- El gobierno de Myanmar deberá dar prioridad al desarrollo de un plan sólido y fiable para facilitar un proceso de retorno acorde a la normativa internacional. Además, deberá invitar al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y a otras organizaciones internacionales pertinentes a participar en el desarrollo y la implantación de este proceso de retorno para garantizar el cumplimiento de la normativa internacional.
- El gobierno de Myanmar deberá desarrollar un plan claro y detallado para implantar las recomendaciones de la Comisión de Recomendación en el estado de Rakáin con el fin de actuar sobre las causas que dan origen a la actual crisis de Rakáin y crear un entorno que permita los retornos con seguridad. Todos los niveles del gobierno, incluidas las fuerzas armadas, deberán respaldar este plan, que se implantará de forma urgente. En particular, mediante este plan, el gobierno de Myanmar deberá promover y proteger los derechos humanos sin discriminación e independientemente del origen étnico y la religión, incluidos la libertad de movimiento, el acceso igualitario a los servicios básicos y el derecho a la nacionalidad para todas las personas.

AYUDAR A RECONSTRUIR LAS JÓVENES VIDAS DESTROZADAS

Los niños rohinyá se han visto sometidos a un gran sufrimiento dadas sus experiencias. Muchos han sufrido horrendas violaciones y presenciado la pérdida de sus seres queridos. Los que han huido, viven en una situación desesperada en Bangladesh y son vulnerables ante nuevos riesgos y abusos. Todos los niños que se han visto afectados por la violencia y siguen en el estado de Rakáin necesitan también atención especializada:

- El gobierno de Myanmar deberá garantizar que todos los niños que se hayan visto afectados por la violencia y sigan en el estado de Rakáin reciban ayuda psicológica y estén protegidos. Las agencias humanitarias deberán tener acceso a los niños necesitados para poder evaluarlos y proporcionar los servicios oportunos.
- La comunidad internacional deberá garantizar que todos los niños rohinyá que hayan huido de Bangladesh puedan recibir la atención y el apoyo necesarios para recuperarse. Los donantes deberán financiar en su totalidad el Plan de respuesta a la crisis de los refugiados rohinyá y entregar los fondos de forma urgente a las agencias que estén en la zona y tengan capacidad para implantarlos de forma inmediata. En particular, es vital financiar las actividades de protección infantil, apoyo psicológico y de salud mental, violencia de género y formación.



Advertencia

Este artículo incluye contenido relativo a violencia contra niños y adultos y violencia sexual que podría causar sufrimiento a algunos lectores.



HISTORIAS DE LOS NIÑOS ROHINYÁ

En los campos de refugiados de Cox's Bazar (Bangladesh), donde la comida, el agua y el cobijo escasean, las fuertes lluvias han empeorado una situación ya de por sí desesperada.

FOTO: GMB Akash / Panos Pictures / Save the Children

«Un soldado arrancó a un bebé de brazos de su madre y lo tiró al fuego. Se llamaba Sahab* y no tenía ni un año.»

**Sahab*, niño menor de un año y asesinado.
Relato de Rehema*, mujer de 24 años.**

«Durante los últimos dos años, hemos tenido que huir de una aldea a la siguiente. Los militares no dejan de decirnos que no tenemos derecho a estar en Myanmar.

No nos dejan rezar ni ir a los mercados. Si lo intentamos, nos pegan.

Hace seis semanas, vinieron y se llevaron a 40 niñas y mujeres a las que no hemos vuelto a ver.

Han matado a muchísimas personas y hecho cosas terribles.

Vi a un soldado verter gasolina sobre una mujer en avanzado estado de gestación a la que luego prendió fuego. Otro soldado arrancó a un bebé de brazos de su madre y lo tiró al fuego. Se llamaba Sahab* y no tenía ni un año.

Nunca olvidaré sus gritos.»

Campo de refugiados de Cox's Bazar.

FOTO: Bastian Strauch / Save the Children



«Nos dijeron que nos fuésemos a casa y nos quedásemos allí... luego le prendieron fuego con nosotros dentro.»

Kabir*, niño de nueve años, y Hadi*, niño de 11 años, desaparecidos y dados por muertos. Relato de su padre Hakim*, de 41 años.

«Cuando los militares llegaron a nuestra aldea, nos dijeron que nos metiésemos en casa y nos quedásemos allí. En caso contrario, nos darían una paliza.

«Así que llevé a mis cuatro hijos y a mi mujer dentro de casa. Luego prendieron fuego a la casa con nosotros dentro.

Nos entró el pánico e intentamos salir de la casa, pero todo sucedió muy rápido. Vi la falda de mi hija de seis años en llamas, así que la agarré y salimos de la casa.

Mi mujer y mi hijo de 12 años consiguieron salir, pero perdimos a dos de nuestros hijos en medio del caos. Sigo sin saber qué fue de ellos y temo que no consiguieran salir a tiempo y muriesen quemados.

Mientras la gente intentaba escapar, los militares les atacaban con machetes. Escapamos lo más rápido que pudimos.

Nos llevó 15 días llegar a Bangladesh. Mi hija fue llorando todo el camino. Necesita atención médica urgente, ya que tiene quemaduras graves en los muslos y en la zona genital y tiene mucho dolor.»

Refugiados rohinyá en el campo de Cox's Bazar.

FOTO: María de la Guardia / Save the Children



«Me dieron con un arma en la cara, me dieron patadas en el pecho y me pisotearon brazos y piernas. Luego me violaron tres soldados.»

Shadibabiran*, chica de 16 años.

«Los militares llegaron a nuestra aldea, comenzaron a dispararnos y le dieron a mi madre en el tobillo.

Luego, ordenaron a todas las chicas adolescentes que se pusiesen de pie y preguntaron dónde estaban nuestros padres. Le dije que mi padre había muerto hacía 15 años.

No me creyeron y unos soldados nos llevaron a mí y a otras dos chicas a la casa.

Me dieron con un arma en la cara, me dieron patadas en el pecho y me pisotearon brazos y piernas. Luego me violaron tres soldados durante unas dos horas y, en algún momento, me desmayé.

Al patearme el pecho, me rompieron una costilla. Fue muy doloroso y apenas podía respirar. Aún me cuesta respirar, pero no he ido al médico ya que me da mucha vergüenza.»

«La violaron en masa frente a toda la aldea... tenía 14 años.»

Wafaa*, chica de 14 años, violada en masa.

Relato de Kushida*, mujer de 40 años.

«Cuando los militares llegaron a nuestra aldea, dos soldados agarraron a una adolescente y la violaron en masa frente a toda la aldea.

Los demás soldados golpearon a quienes intentaron ayudarla y luego comenzaron a disparar, por lo que huimos a una aldea cercana.

Más tarde, la chica consiguió escapar y llegó a la aldea a la que habíamos huido la mayoría. Estaba en muy mal estado.

A sus padres los mataron por intentar ayudarla, así que la bañé e intenté curarle las heridas. solo tenía 14 años y sangraba mucho. Murió a los cuatro días.»

«Mientras me violaban, me ataron para que no pudiese escapar. Por su culpa, perdí a mi bebé.»

**Basem*, chico de 17 años y bebé nonato asesinado.
Relato de su madre Jahira*, de 35 años.**

«Hace dos meses, seis soldados irrumpieron en mi casa y me retuvieron allí durante tres días. Me violaron entre todos. Durante esta tortura, perdía y recuperaba la consciencia, así que podrían haber sido más de seis soldados. En una ocasión me desperté y me estaban violando tres soldados al mismo tiempo. Me estaban penetrando la vagina, el ano y la boca al mismo tiempo. Fueron tan violentos que me sangraba la boca y perdí un diente.

Mientras me violaban, me ataron para que no pudiese escapar. Me golpearon en la cara y las piernas con la culata de los rifles. Me mordieron en las manos y los brazos. Aún tengo las marcas y ya no siento las manos. El peor momento fue cuando uno de los soldados me arrancó un pezón de un mordisco. Fue tan doloroso que me desmayé.

Tras esos tres largos días, se fueron. En ese momento estaba embarazada de ocho meses y perdí al bebé. Mi marido vino a buscarme y me llevó a un lugar seguro. Estaba inconsciente, así que no recuerdo haber llegado a Bangladesh. No me desperté hasta llegar al hospital de Bangladesh.

Me marido me dijo que los soldados habían matado a nuestro hijo mayor. Intentaba protegerme y le dispararon. Solo tenía 17 años.

Lo he perdido todo: mi hijo, mi bebé nonato y mi dignidad.»



«A veces se llevaban a chicas jóvenes a las barracas. Chicas de 15 o 16 años. Algunas regresaban y otras no. Una que regresó se sentía muy mal y nos dijo que la habían violado varias veces.»

Hamid*, chico de 17 años.

«El Ejército de Salvación Rohinyá de Arakán (ARSA) vino a mi aldea el día antes de atacar los puestos de policía. Nos pidieron que les entregásemos todos los cuchillos y palos. Me dijeron que debía ayudarles y que debía ir a la siguiente aldea y colocar minas para atacar a la policía. Les dije que no quería y varios hombres me golpearon con grandes palos en nuestro arrozal. Cuando acabaron, estaba malherido y me quedé tumbado en el suelo con los ojos cerrados. Algunos de mis amigos no querían recibir una paliza, así que se fueron con ellos.

Desde el suelo, podía oírlos llevándose a todos los aldeanos que habían trabajado para el gobierno. Les gritaban que eran traidores y luego vi cómo los mataban. Los mataron a golpe de machete y metieron los cuerpos en un agujero.

Unas horas después, a medianoche, atacaron los puestos de policía. Y, casi al instante, la policía y el ejército les atacó a ellos. Los combatientes regresaron a la aldea y el ejército los persiguió. Hubo muchos disparos y una gran explosión. Me adentré en la jungla y, cuando miré atrás, vi la aldea en llamas.

Me han separado de mi familia. Alguien me dijo que vio cómo disparaban a mi padre por la espalda mientras intentaba escapar. Cuando regresamos a la aldea, encontré su cadáver.

Cuando regresé, vi que no había ardido toda la aldea y nuestra casa aún estaba en pie. Así que decidimos quedarnos, ya que no teníamos adónde ir. Pero, unas semanas más tarde, los militares regresaron. Nos exigieron dinero y, al poco tiempo, ya no teníamos nada que dar. Así que nos echaron de nuestra casa y la quemaron.

Algunas personas siguen allí. Aún tienen dinero y cosas con las que pagar. No siempre es dinero. A veces se llevaban a chicas jóvenes a las barracas. Chicas de 15 o 16 años. Algunas regresaban y otras no. Una que regresó se sentía muy mal. Nos dijo que la habían violado varias veces.

Antes de los ataques, todos estudiábamos juntos, vivíamos juntos y comprábamos juntos. Las cosas eran difíciles, no podíamos viajar sin un permiso especial, pero no era tan malo como es ahora.

He perdido toda la fe que tenía en Myanmar. Ahora, me limitaré a intentar sobrevivir aquí. Ambas partes son responsables de nuestras desgracias y quiero que se castigue a los responsables por lo que han hecho. Quiero que vayan a juicio y, mientras eso no ocurra, no pienso regresar.»

«Los militares llegaron a nuestra aldea y se llevaron a todos los hombres jóvenes. Algunos solo tenían 14 años.»

Hatim*, chico de 17 años «desaparecido».
Relato de su madre Seniora*, de 35 años.

«Llevo mucho tiempo destrozada. Hace tres años, los militares llegaron a nuestra aldea y se llevaron a mi hijo y a otros hombres. Solo tenía 17 años. No sé por qué se lo llevaron, no había hecho nada. Me pasaba los días esperando a que regresase. Pero no hemos vuelto a saber de él.

Luego, atacaron los puestos de policía y todo quedó destruido. Tras los ataques, los militares llegaron a nuestra aldea y se llevaron a todos los hombres jóvenes. Algunos solo tenían 14 años. Se llevaron a mi marido y me dejaron sola cuidando a mis cinco hijas. Al igual que a mi hijo, no sé si le volveré a ver.

Luego, los militares regresaron. Pero esta vez vinieron de noche y hubo tiroteos. Prendió fuego en las casas y la gente intentó escapar. Nuestra casa se quemó. Mi sobrino quedó atrapado en su casa. Cuando regresamos al día siguiente, vimos lo que quedaba de su cuerpo. Era como carbón. Tras abandonar la aldea, pudimos oler los cadáveres quemados durante un gran trayecto.

Nos llevó 15 días llegar a la frontera desde nuestra aldea. No teníamos nada que llevar, ya que todo había quedado destruido. Hicimos todo el trayecto a pie y estábamos muy cansados. No teníamos nada que comer. Tan solo las hojas de algunas plantas y algunos vegetales crudos que encontrábamos por el camino. El viaje fue durísimo y sufrimos enormemente.

Cuando llegamos a la frontera, tuvimos que cruzar el río en barco. Iba muy lleno y mi grupo se dispersó. Me agarré a dos de mis hijas más jóvenes, pero las otras tres fueron en otro barco. Tenían 10, 11 y 12 años.

Cuando llegamos aquí, no conseguí encontrarlas. Les pregunté a todos si las habían visto. Luego, alguien me dijo que el barco en el que iban había volcado. Nadie ha encontrado sus cuerpos y estoy destrozada de nuevo.

Estoy aquí con las dos hijas que me quedan. No sabemos adónde iremos ni cuánto tiempo estaremos allí. Algún día, quiero regresar al lugar en el que estaba mi aldea si es seguro. Espero que, si podemos regresar, encuentre a mi marido y a mi hijo.»

«Pude ver cómo los militares quemaban toda la aldea y mataban a los aldeanos.»

Roshida*, chica de 16 años.

«Los militares llegaron a nuestra aldea y comenzaron a prender fuego a las casas. Yo estaba en la cocina cuando, de repente, oí disparos y comenzó a oler a humo.

Me oculté en la jungla. Desde allí, pude ver cómo los militares quemaban toda la aldea y mataban a los aldeanos.

Mataron a muchos. Les dispararon y apuñalaron. Pude verlo todo y tenía mucho miedo de que nos encontrasen y nos matasen.

Por suerte, mi familia sobrevivió y decidimos huir a Bangladesh en busca de seguridad.

Ni siquiera tuvimos tiempo de coger nuestras pertenencias y nos fuimos con lo puesto.

Nos llevó tres días llegar a la frontera. Caminamos todo el tiempo, incluso de noche.

Lo único que pudimos comer por el camino fueron las hojas de la jungla. Vi morir a tres personas por el camino. Estábamos todos exhaustos.

No había agua y nos moríamos de hambre. Para poder sobrevivir, no tuvimos más opción que continuar y dejar los cadáveres en el lodo.

Me siento segura en Bangladesh, pero echo de menos mi casa en Myanmar. Aquí no hay nada que hacer. No tengo amigos. Por la noche, dormimos sobre una lámina de plástico, que es muy fría, sobre todo cuando llueve. Por este motivo, me he puesto enferma. Aquí la vida es dura y tengo muchas pesadillas sobre lo que vi el día que abandonamos nuestra aldea.

Tengo muchas ganas de volver a mi hogar en Myanmar. Me gustaría que hubiese paz en mi país y que tuviésemos la nacionalidad en condiciones. Así podríamos regresar a casa.»

«Sin avisar, dispararon a mis padres en mi cara.»

Nor*, chico de 16 años.

«Cuando los militares llegaron a mi aldea, nos dijeron que teníamos que abandonar Myanmar y que no éramos de allí.

Se llevaron nuestras vacas y búfalos de agua y prendieron fuego a nuestra aldea.

Sin avisar, dispararon a mis padres en mi cara.

Cogí a mis hermanos menores y huimos. Mis hermanas tienen siete y 12 años y mi hermano 10.

Ahora somos huérfanos. Mis hermanos llaman constantemente por nuestros padres. No comprenden que nunca les volverán a ver.

Estamos con nuestro tío, pero teme que vengan los militares y le maten a él también. Él es todo lo que tenemos.

Intento ser fuerte por mis hermanos, ya que soy el mayor. Cuando llegamos a Bangladesh, supimos que estábamos a salvo.»



«Huimos y nos refugiamos en la siguiente aldea, a 1,5 km. Pero luego llegaron y también la quemaron.»

Abdul*, chico de 12 años.

«Llegamos a Bangladesh ayer por la noche. Estaba oscuro. No entiendo nada, ni sé lo que está pasando. No sabemos adónde nos llevarán en los camiones.

Pero todo lo que no sea Myanmar está bien.

Nos fuimos porque los militares regresaron para vengarse. Fueron a mi aldea y quemaron las casas. Mientras huíamos, miré atrás y vi mi casa en llamas.

No hubo ningún tipo de advertencia. De repente abrieron fuego y hubo explosiones.

Huimos y nos refugiamos en la siguiente aldea, a 1,5 km. Pero luego llegaron y también la quemaron.

Llevamos un mes cambiando de sitio, pero ya no hay adónde ir. Por eso estamos en Bangladesh.»

Refugiados rohinyá en el campo de Cox's Bazar.

FOTO: Rik Goverde / Save the Children



«Ha pasado más de un mes desde el ataque y mi hija de 10 años no ha dicho una palabra desde entonces.»

**Solima*, niña de 10 años profundamente traumatizada.
Relato de su padre Aashir*, de 38 años.**

«Los militares quemaron nuestra casa y se llevaron nuestras vacas. Estaban disparando y temíamos que nos matasen.

Ha pasado más de un mes desde el ataque y mi hija de 10 años no ha dicho una palabra desde entonces. Sigue traumatizada por lo que nos pasó y me tiene muy preocupado.»

«Soy el único que queda aquí.»

Rahimol*, niño de 10 años.

«Hace unas seis semanas, los militares atacaron la aldea en la que vivía mi familia. Dispararon a mi padre delante de mí y murió al instante.

Huí con mis vecinos y mi hermano mayor. No sé qué fue de mi madre.

Caminamos descalzos durante cuatro días y tenía los pies llenos de cortes. No teníamos ni agua ni comida y hubo momentos en que tuve que arrastrarme de lo débil que estaba.

Al cruzar a Bangladesh, había mucha gente en la frontera y perdí a mi hermano entre el tumulto.

La policía me llevó a uno de los campos de refugiados y ahora vivo aquí (espacios seguros para la infancia de Save the Children). Antes había ocho niños, pero los otros se han reunido con sus familias.

Soy el único que queda aquí. Me siento muy solo y echo mucho de menos a mi hermano. Ojalá estuviese aquí conmigo.»

«Si alguien regresa ahora, tememos que vuelva a pasar lo mismo. Por favor, ayudadnos. Os lo suplicamos. Solo queremos vivir en paz.»

Halima*, chica de 15 años.

«Ya no tengo padres, solo me queda mi hermana mayor. Los militares rodearon nuestra aldea y luego abrieron fuego. Era de noche y estábamos muy asustados. Salimos corriendo en diferentes direcciones con las manos vacías. Ahora estamos aquí. Mi hermana mayor y yo, sin nuestros padres. No creo que estén vivos. Aquí no tenemos a nadie ni nada.

Todo esto sucedió porque unos musulmanes atacaron a los budistas. Por culpa de unos pocos, toda nuestra población está sufriendo. Todo lo que hemos dejado atrás está destruido o cerrado. Nuestras mezquitas y madrasas ya no existen. Tras la destrucción de nuestra aldea, nos fuimos a otra, donde estuvimos 12 días. Pero luego nos quedamos sin suministros y nos vimos forzados a venir aquí.

Incluso antes de que ocurriese esto, ya me daba miedo cruzarme con los militares. Se llevaban a las chicas, así que me quedaba dentro de nuestra propiedad. Si oías tiros, sabías que estaban cerca. Así que me escondía en casa en silencio hasta que se iban.

Su fuese seguro, me gustaría volver. Es nuestra tierra natal. Nacimos allí. Si nos garantizan que es seguro, sin duda regresaríamos.

¿Qué podemos hacer ante el gobierno? Tienen armas y el poder. Nosotros no tenemos nada. Quizá algún día consigamos tener paz.

Ahora mismo, si alguien regresa, me temo que volvería a pasar lo mismo. Queremos vivir en paz. Queremos vivir sin miedo. Por favor, ayudadnos. Os lo suplicamos. Solo queremos vivir en paz.»



Campo de refugiados (Bangladesh).

FOTO: Bastian Strauch / Save the Children



FOTO: Rik Goverde / Save the Children

Agradecimientos

Testimonios recopilados por Tamara Lowe y Mark Kaye. Informe redactado por Claire Mason y Mark Kaye.

() Los nombres se han modificado para proteger las identidades de los implicados*





LOS HORRORES QUE NUNCA OLVIDARÉ



Save the Children

Desde el 25 de agosto de 2017, Bangladesh ha visto una llegada sin precedentes de refugiados rohinyá que huyen de la violencia que se vive en el estado de Rakáin (Myanmar).

Los que han huido cuentan que han visto a niños ser víctimas de una brutal violencia sexual y asesinados y maltratados de forma indiscriminada. Otros nos han contado que habían secuestrado a sus hijos o que vivían con miedo a que esto sucediese.

Esta recopilación de testimonios retrata una inquietante imagen de los horrores por lo que han pasado estos niños. Han visto y experimentado cosas que ningún niño debería ver y muchos han quedado profundamente traumatizados.

Es necesario actuar de forma urgente y este artículo presenta un conjunto de recomendaciones sobre los pasos que hay que emprender ya.



Advertencia

Este artículo incluye contenido relativo a **violencia contra niños y adultos y violencia sexual** que podría causar sufrimiento a algunos lectores.